

Reverencia feliz al novio de la Radio

Texto y foto ROBERTO MESA MATOS

Llega cada día a su emisora minutos antes de iniciar, a las 6:00 de la mañana, de lunes a sábado, la revista informativa Radar 1590, que conduce y dirige hace 33 años.

Un vistazo al guion, y listo: Tomás Ernesto Martínez Robles es así de gran profesional, basta eso para creerse en una nueva emisión y confirmarse que no hubo mejor elección de su vida que aquella, cuando en 1971 los micrófonos radiales se abrieron a él.

Los miles de manzanilleros que despiertan junto a Radar, y los tantos que, hoy arraigados a su pueblo, sintonizan la emisora por internet, no conciben ese espacio mañanero sin la voz de quien es considerado por sus colegas como Profesor de profesores, distinción enaltecida con el Premio nacional de Radio 2018, conferido junto a otros cuatro destacados realizadores cubanos.

“Me siento tan pequeño ante la magnitud de tal reconocimiento que me emociona mucho y lo hago extensivo a la radiodifusión del territorio en la cual comencé y crecí.

“El mayor mérito radica en haber cultivado una modesta obra radialista desde la Ciudad del Golfo de Guacanayabo, enraizado aquí, incluso viajar al extranjero a misiones profesionales, pero retornar, porque estos estudios no tienen comparación con ninguno en el mundo. Es lo mío.

-¿Cuántas personas vienen a su memoria en este instante?

-Amigos y hermanos de la Radio, como Luis Alarcón Santana, Marzo Enrique Rivero Bertot, Jorge Ibarra Zabalata, el uruguayo; la compañera Josefa Bracero Torres, una destacada locutora y directora de programas que en su momento fue la vicepresidenta de la Radio en Cuba y muchos nombres, pero que no deseo mencionar porque comertería el desliz de olvidar alguno.

“Sin la radio de mi localidad no hubiera obtenido este significativo premio. Quiero agradecer, en primer lugar,



al pueblo, que me ha estimulado durante casi 43 años de trabajo, a mis compañeros, desde los de servicio hasta los choferes, los artistas, los administrativos y al director, a todos, gracias. Es un galardón que fue posible por la labor colectiva.

Este profesional cumplió misión internacionalista en la década de los años 80 del siglo pasado, en **Radio Tatek**, Etiopía, y representó a la Radio cubana en eventos internacionales de comunicación regional.

Además, ha obtenido numerosas distinciones y reconocimientos, como fundador de la Uneac en su municipio, la Medalla de la amistad Cuba-Etiopía, la de Combatiente internacionalista y el Premio a la Excelencia Artística como locutor y docente.

Colaboró con la Radio nacional de Venezuela, ostenta el Micrófono de la Radio cubana y la condición de Maestro de radialistas. Hoy se desempeña como jefe del tribunal regional de evaluación de locutores. Martínez Robles ha

acuñado frases que la audiencia distingue y hace suyas: “**Radio Granma**, tan criolla como nuestro son, a orillas del Golfo y mirando al Caribe”.

Años de inolvidable prestigio y exaltación colectiva, al ubicarse entre las mejores del país, fue el lustro en el que este maestro guió los destinos artísticos de la **CMDF** y del cual se recuerdan los galardones en festivales del medio radiofónico a todos los niveles; y durante igual periodo, la condición de Vanguardia nacional que alcanzó la radioemisora.

“Uno trabaja por la satisfacción de servir a la audiencia, por comunicarle lo mejor posible, brindarles lo que ellos deseen, pero si te quedas en su corazón, es mucho más agradable”.

-Entonces, ¿posterga la jubilación?

Sonríe y agrega de inmediato:

-La jubilación la impone la vida, quizás más adelante. Lo pensé, pero no lo he decidido, no tengo tanta edad, y estoy en plenitud de forma, por lo menos me siento así, mas, en algún momento hay que dar paso a las nuevas generaciones.

La felicidad del manzanillero la comparten, además, Magaly Bernal Hernández, actriz y locutora de **Radio 26**, de Matanzas; Elina Pelegrí Trujillo, locutora de **Radio Guamá**, de Pinar del Río; Roberto Pacheco Martínez, narrador-comentarista deportivo de **Radio Rebelde**, y Juan Manuel Piñera Infante, asesor, escritor y director de programas de **CMBF Radio Musical Nacional**, los otros galardonados en el año 2018.

Todos son expresión genuina de profesionalidad en el medio, al cual Ernesto Martínez Robles considera su eterna novia, la Radio, que ahora le hace un guiño de feliz reverencia.

Homenaje en lo más alto

Texto y foto YASEL TOLEDO GARNACHE (ACN)

Y hubo abrazos, palabras con el encanto de lo sincero y humilde, canciones, lágrimas de emoción, fotos, muchas fotos... Tal vez porque todos querían guardar cada instante en cámaras, tabletas electrónicas y móviles.

Allá, frente al busto del Héroe Nacional, en lo más alto del país, jóvenes creadores, integrantes de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), sentimos con fuerza inusitada las esencias de Cuba.

Éramos casi 40 escritores, músicos, actores, pintores, investigadores..., atraídos por la naturaleza, la historia, el esfuerzo colectivo en las lomas y el propósito de reafirmar el amor y lealtad eternos a Fidel Castro, gran impulsor del arte y hermano grande de las nuevas generaciones, justamente el 13 de agosto, fecha de su cumpleaños 92.

Cerca de las nubes, también les brindamos homenaje a Luis y Sergio Saíz, hermanos poetas asesinados en igual fecha del año 1953. El trovador Adrián Berazaín interpretó su canción Por encima de lo conocido, y el dúo Iris, de La Habana, también avivó los sentimientos en las mareas de nuestras almas.

Todos entonamos el Himno Nacional y nos dimos un abrazo gigante, muestra de la unión entre este piquete de soñadores. “Los quiero”, dijeron algunos, y siguieron las muestras de cariño en un grupo que durante el recorrido se convirtió en familia.

Rubiel García González, presidente nacional de la AHS, resaltó el simbolismo de ese sitio y la importancia de ser consecuentes siempre con las enseñanzas del Comandante en Jefe y los hermanos Saíz.



Berazaín, quien llegó a lo más alto por sexta vez, manifestó que aquí uno se siente más cubano y entonar el Himno en un día tan especial y ante el busto del Apóstol, trasladado a ese lugar por Celia Sánchez y otros revolucionarios en mayo de 1953, transmite una sensación indescriptible capaz de erizar la piel.

Rafael Muñoz, vicepresidente nacional de la AHS, también refirió la emoción por homenajear a Fidel, a Luis y a Sergio en ese sitio emblemático, visitado en diversas ocasiones por el Comandante en Jefe, antes y después del triunfo de la Revolución.

Los protagonistas de esta historia, provenientes de varias provincias, lucían sonrientes y llenos de luz, a pesar de la larga caminata y un periplo iniciado días antes, como parte del cual visitaron la casa natal de Fidel y Raúl, en Holguín, y el cementerio Santa Ifigenia y otros lugares de Santiago de Cuba,

donde intercambiaron con el Maestro de Juventudes Alberto Lezcay Merencio.

En Granma, los creadores también se adentraron en el Monumento Nacional La Demajagua, en Manzanillo, allí fueron cautivados por el historiador César Martín García, quien en la ocasión fue invitado al III Congreso de la AHS, a realizarse del 17 al 20 de octubre próximo, en La Habana.

CAMINO AL TURQUINO

Íbamos repletos de expectación. Algunos volvíamos al Parque Nacional Pico Turquino, a sus senderos y encantos, al trayecto hacia lo más alto, y otros lo hacían por primera vez. Pululaban las bromas, chistes y las anécdotas intimidantes que preocupaban a los novatos en estas lides, quienes preguntaban si en verdad era tan difícil lograr el objetivo.

En Bartolomé Masó, montamos en un potente camión, y subimos hasta el Alto del Naranjo. El entusiasmo gravitaba en

el ambiente, pues sabíamos que viviríamos jornadas peculiares. Cuando casi anoecía, el 11 de agosto, llegamos a la comunidad ecológica La Platica, donde se unen la maravilla de la naturaleza y la amabilidad de sus pobladores, incluido Julio Rodríguez, quien interpretó varias canciones para nosotros.

Durante parte de la noche compartimos con niños y otras personas. La música, los audiovisuales y el teatro conformaron un ambiente seductor, entre lomas, un arroyo y el encanto de lo natural.

A las 4:00 de la madrugada del día siguiente comenzamos el camino hacia la cima, aunque en esa jornada solo llegamos hasta el campamento de Aguada de Joaquín, ubicado a unos cinco kilómetros del punto más elevado.

Unos alumbraban con los teléfonos celulares o con lámparas portátiles, todos avanzaban con paso seguro. Poco a poco, el grupo se fragmentó en pequeños colectivos, según las velocidades de sus pies y el tiempo empleado en otras actividades “vitales”, como conversar, disfrutar el paisaje y coleccionar cada detalle en fotos. Sin dudas, el equipo campeón en eso fue el Fender, nombre creado para sustituir el de “remora”.

Integrado por unos 10 jóvenes, ese “team” era el último, especie de retaguardia, que siempre lucía alegre y al concluir la caminata hasta despertó sanas envidias, cuando otros vieron su arsenal de imágenes.

Al final quedó esa sensación indescriptible de hermandad y los recuerdos de momentos especiales. Muchos nos comunicamos con frecuencia por teléfono, y seguramente coincidiremos en otras aventuras en la serranía, donde radica parte del corazón de Cuba.